

Reseña-ensayo de Dino VILLATICO

(8 de agosto de 2019)

Fragmentos más destacados del ensayo de Villatico (9 páginas en italiano)

sobre el CD “Domenico Scarlatti *alio modo*”

“... en esta hermosa grabación de sonatas escarlatianas y páginas de otros músicos contemporáneos o ligeramente posteriores, podríamos realizar un curso universitario en filología musical, – o simplemente en filología *tout court* – y en interpretación. Y comencemos con el subtítulo: *Alio Modo*. De otra manera. También se podría haber escrito: *Unus ex multis modis*. Una de las muchas formas. Porque aquí yace el quid de la hermosa propuesta interpretativa de Amaya Fernández Pozuelo. Hoy está de moda decir a menudo de una interpretación musical que es una interpretación de referencia, y en general nos estamos refiriendo a algunas grabaciones, como ésta, que sin embargo no se propone como un modelo definitivo, sino solo como una indicación de la posible interpretación de la página escrita”.

[omissis]

“La escritura musical no puede registrar todo, no puede sugerir todas las intenciones del compositor, o más bien, las sugiere a través de anotaciones que se refieren a una práctica conocida. Sin embargo, siempre queda un amplio margen para el «buen gusto y buen juicio del ejecutor».

Así pues, esta grabación quiere hacer audible, hacer percibir ese margen. Algunas elecciones pueden parecer arbitrarias, acostumbrados como estamos a una restitución pedante de la letra. Pero – atención – la introducción de disminuciones y adornos, de variaciones, la libertad del fraseo, el detenerse un poco en la disonancia antes de su resolución, la realización arpegiada de los acordes y otras variantes que parecen traicionar el texto, eran más bien prácticas habituales generalizadas. Sobre todo porque el intérprete era a menudo el mismo compositor. Y a menudo improvisaba. Pero, sin embargo, debemos entender de improvisación. No es tocar notas sin regla alguna, sino seguir un plan estructural sugerido por un intervalo, por un ritmo”.

[omissis]

“En el CD, la talentosa Amaya Fernández Pozuelo asocia páginas de compositores contemporáneos o de poco posteriores a Domenico Scarlatti. Páginas extremadamente

agradables, que también dan testimonio de la inspiración común de la música popular ibérica. Pero también destacan el abismo entre la invención imprevisible de Scarlatti y la práctica común de los otros autores, que son de todas maneras compositores de talento. No se trata de una mayor o menor fantasía melódica y rítmica, sino de una diferencia radical en el enfoque de la escritura. Cada sonata escarlantina es un monumento de coherencia estructural, que brota y nos conduce en las más diversas invenciones a una sola idea generadora. Existe un arte consumado de la variación – o más bien de la variante – que es, además, el equipaje indispensable de toda práctica de improvisación.

Y es precisamente este aspecto el que sobresale en la interpretación de la clavecinista española: la arbitrariedad, la originalidad, la audaz elección de suspensiones o aceleraciones, son parte de esta arquitectura de la improvisación. Y no, no es un oxímoron: porque ésta es precisamente la originalidad y la genialidad de la escritura clavicinística de Domenico Scarlatti, en donde la improvisación se construye, el discurso musical se basa en una arquitectura sólida de transformación rítmica o interválica o de ambos.”

[omissis, y se concluye después de un breve análisis de la sonata K 184]

“El acorde y la apoyatura constituyen la columna vertebral de los doce compases, cada uno repetido con el mismo ajuste rítmico e interválico. Amaya Fernández Pozuelo los realiza con una libertad admirable y cautivadora, sugiriendo una suspensión casi dudosa del improvisador. El resto es todo de la misma inteligencia interpretativa y altura”.

Dino Villatico, 8 de agosto de 2019